

PRESENTA SU NUEVA NOVELA

## Pérez-Reverte asegura que «El tango es sexo vertical y vestidos»

ANTONIO ASTORGA  
MADRID

Arturo Pérez-Reverte (Cartagena, 1951), reportero de guerra durante 21 años, autor de 14 novelas, creador del legendario capitán Alatriste, académico, ha visto irse al

carajo ciudades, mundos, fortunas, bellezas, riquezas, estatus social, bibliotecas, países... y si algo siempre admiró fue la gente que, en



A. PÉREZ-REVERTE

mitad del desmoronamiento, mantenía la dignidad: «Y esta novela se basa mucho en eso: en la elegancia del fracaso». Veintidós años después, Arturo Pérez-Reverte ha culminado «El tango de la Guardia Vieja» (Alfaguara) porque necesitaba «cansancio». «Es una novela que solo se podía escribir desde cierta fatiga vital. No es que yo esté fatigado, pero mi edad me permitía comprender. Es una novela de madurez, en donde un hombre [Max, buscavidas con clase] y una mujer [Mecha, bella, inteligente] miran su vida hacia atrás: sexo, amor, fracaso elegante...requerían cierta distancia».

Novela-tango de diálogos y de silencios dentro de un mundo que era «injusto y clasista [años 20, 30 y concluye en el 66, entre Buenos Aires y la vieja Europa] «y que hizo muy bien en desaparecer», se congratula el escritor. En esa epopeya, «hasta el rufián más rufián intentaba parecer un caballero». Pero entre Max y Mecha anida el amor verdadero: «Es un amor que dura cuarenta años en tres momentos diferentes. Un amor que va evolucionando, un amor que tiene pasión, sexo, momentos turbios, melancolía, fracaso, desesperanza, un amor en evolución».

En «El tango de la Guardia Vieja» todo es geometría: «Lo aprendí en la guerra –señala Pérez-Reverte-. El sexo y el tango tienen que ver con los trazados en el suelo. El tango le puso música a la primera mitad del siglo XX. El tango es un movimiento en un espacio, trazar un territorio. El tango es sexo vertical y vestidos. Y en el tango el hombre no gobierna a la mujer; la mujer es la que teje la tela de araña». ¿Y cómo se cuenta el sexo turbio que reclama la historia? «Mecha explora sus rincones turbios con ayuda del hombre, el pretexto para que ella mire hacia dentro de sí misma. Contar esas escenas tórridas, sin caer en la vulgaridad y de modo elegante, ha sido un desafío técnico bastante interesante», culmina Pérez-Reverte.